

LA REGLA BOTA

4



— Fui repartidor de *El Demócrata*. Luego caí de mandadero: fui por cervezas, por cigarrillos y allí comencé a tomarle sabor a la madre ésta. Aprendí a mover las nalgas. Y ya metido en este ambiente pueril, pues me quedé, porque no sabía hacer otra cosa.

— Maestro, ¿qué opina de los nuevos periodistas?

— Que son muy pendejos. Entre otras cosas, por andar tomando ejemplos. (...) ¿Por qué el periodismo no ha mejorado con la profesionalización de los reporteros? Porque la universidad sirve para una chingada para el periodismo. El periodismo se aprende en los periódicos, no en las chingadas universitarias.

JOSE PAGES LLERGO, fragmentos de la entrevista hecha por Víctor Avilés para *La Jornada* el 18 de enero de 1986.

Pocos hijos pa' pegarles mucho

*De veras gandalla nos pareció *LOS MOTIVOS DE LUZ*, la penúltima película de Felipe Cazals, con guión alejoso y malecho de Xavier Robles —aunque se enoje su mujer. Y por más que este par jura y perjura que su bordio no tiene por qué apearse al conocido caso de Elvira Luz Cruz (acusada de matar a sus hijos y presa desde entonces gracias a un proceso repleto de irregularidades), la neta es que se apropiaron de la anécdota para distorsionarla.

La película reconstruye la truculenta historia y, con el pretexto de la imparcialidad, de la ambigüedad propia del cine y pretendiendo que "es el público quien debe juzgar", el filme nunca quiso ni pudo comprometerse con una defensa abierta y contundente de Elvira Luz Cruz (Luz en la película, interpretada por Patricia Reyes Espíndola), quien la necesitaba. Todo lo contrario, presenta a la protagonista en forma denigrante como casi casi loca, con tintes ninfomaniacos, poco menos que retrasada mental. Pacabarla de chingar sus asesoras resultan un perfecto par de tontitas buenas para nada: Delia Casanova la hace de psicóloga cachetona, posiblemente graduada en cursos por correspondencia; Martha Aura, de licenciada liberal, da risa y pena con su carita de puchero. Por si fuera poco, el maridito de Luz (Sebastián en la cinta, Nicolás en la trágica neta, interpretado por Alonso Echánove) aparece como un galán simpático y bromista del que nunca podría sospecharse nada (aunque fue bien sabido que él y su suegra incurrieron en numerosas contradicciones durante la investigación del caso, llegándose a pensar, incluso, que tuvieron mucho que ver con la muerte de los escuincles de Elvira).

De pilón, y contra lo que respingan chochos como García Riera, oportunistas como Leonardo García Tsao y "críticos" que dan pena como Nelson Carro, "la obra maestra de Cazals", está bastante mal hecha: Ángel Goded, excelente fotógrafo, realizó un trabajo de hueva y sin esmero; el guionista —maravilloso, dice su mujer— impone diálogos forzados y torpes; el

LA SIB SIB IB DA EST LO DIO

director ¡válganos!, lo que menos hace es dirigir a sus actores (si Reyes Espíndola es buena actriz no lo demuestra en esta cinta, cuando mucho remeda a Linda Blair en *El Exorcista*).

En resumen, *Los motivos de Luz* (acusatorio título) es un churro artero, cobarde y cruel contra una mujer cuya culpabilidad está muy lejos de poderse comprobar. Su pretendida imparcialidad es sólo una coartada para disfrazar el descarado oportunismo — ¡el caso del año! — de esta cinta deleznable en todos sentidos, aunque al difuntito Jomí García Ascot le pareciera una de "las mejores y más importantes películas realizadas en México". Con todo respeto, ya estaba ruquito el señor.

"No controles mis vestidos"

Flans

* Pero qué bonita le quedó *FRIDA, NATURALEZA VIVA* a Paul Leduc, armada como una serie de estampas que evocan algunos momentos en la vida de Frida Kahlo, encarnada por una pachecha y cachonda Ofelia Medina. Funcionó de pelos el equipo Paul Leduc—José Joaquín Blanco (dirección y guión), Ángel Goded (fotografía, chingona de veras) y Alejandro Luna (ambientación, del uno, también). El guión, parco en diálogos, privilegia la imagen hasta conseguir resultados pocas veces alcanzados por el cine nacional reciente. Lejos de ser una versión historicista, la película prefiere rescatar la intimidad, los recuerdos, la pasión y la fuerza de Frida Kahlo. Desde luego que pueden hacerse precisiones puntillosas desde una óptica dogmática y santurrosa, pero la evocación cálida y humana de Frida bien vale hacerse pato y disfrutarla en vez de protestar y reclamar históricamente biografías cuadradas y mitificadoras.

Lo que no nos gustó fue Salvador Sánchez interpretando al pesado de Si-queiros (bueno, era medio sangrón) recitando un tedioso pasaje de la guerra civil española como el niño aplicado que declama poesías en la secundaria; ni Gurrola, porque Rivera no se peinaba de a copetito. Y Trotsky más o menos, un personaje un tanto desaprovechado. La verdad es que el extraordinario parecido con Frida logrado por Ofelia Medina nos permite exigir igual

LAS POSIBILIDADES DEL ODIO / LAS POSIBILIDADES DEL ODIO...

fidelidad en los demás personajes, ¿no?

Una que otra escena no llega a convencer: las manifestaciones callejeras, con apenas quince o veinte extras tratando de parecer obreros politizados y combativos, o la del baile de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, en la que unos cuantos rucos se mueven trabajosamente al compás de un danzón. Por lo demás, la película les quedó chingona, que ni qué. (Ya, ya, mucho rollo para una colección de postales, ¿no?)

Unos tienden a subir, otros suben a tender

* Otra que le quedó chida a Leduc, pese a todo, es ¿COMO VES?, hecha con tres pesos y un resto de ganas por parte del equipo: guión basado en textos de José Joaquín Blanco, José Agustín, Antonio Saborit y otros; fotografía de Tony Kuhn, que se la volvió a sacar con un trabajo deslumbrante —la mujer bañándose en la azotea, de madrugada, con el Ajusco al fondo, es bellísima y super cachonda, como una moderna versión de los calendarios de Helguera—, hay que mencionar a Dulce Kuri y a Claudia Fernández, cuyos respectivos trabajos de producción y ambientación alcanzaron, sin exagerar, niveles casi heroicos. A pesar de lo madreado de las bocinas de los cines en que se ha exhibido la película —me cai, es que en México los cines son pa' los sordos—, el sonido se aprecia sin dificultad gracias al escrupuloso y detallista trabajo de grabación de Carlos Aguilar.

Después de los espantosos créditos aparece la primera escena —también se repite al final— que condensa el tono delirante, dramático e irónico de la cinta: un par de obreros se protege de la lluvia en sendos tubos de drenaje y entablan un diálogo intemporal y absurdo, tan deshilvanado como coherente. La carcajada y la reflexión son inmediatas.

Hay que advertir que algunas dificultades impidieron terminar la película tal como se concibió: el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, CREA, suspendió casi al final el presupuesto, además de que suministró material fotográfico vencido, con el que se rodó buena parte de la cinta. Todo esto determinó un atropellado pero interesante montaje final y que la película quedara más cortita. La trama se tiene que sobreentender y algunas sutilezas del argumento quedaron fuera. Aun así, el trabajo de edición permite que la película pueda disfrutarse de un tirón, como una serie de viñetas de la realidad marginal en el Distrito Federal: los chavos banda, la represión, las tocadas de rock, la mota

y el cemento, la delincuencia guaruril, etc. Vale la pena destacar las escenas en que toca el legendario Tri, de Alejandro Lora, en su medio natural; la presencia de Rockdrigo, que deviene ahora homenaje inmediato, y la potente y hermosa voz de Cecilia Toussaint, encajada un poco a huevo en ese ambiente (su papelito de novia de un chavo banda es medio cursilón y sale sobrando), aunque de todos modos luce bien. Una escena muy mal hecha es la del secuestro del avión y el dizque reventón de apoyo de los vecinos, muy a huevo y nada convincente. Algo que se ve chafón son los actores tratando de no mirar a la cámara.

Aunque es comprensible que Leduc pidiera el retiro de su crédito por la manipulación que Heriberto Galindo —el muchacho que dirige el CREA— pretendió hacer al declarar que ¿Cómo ves? respondía al llamado presidencial y que bla, bla, bla, también es cierto que Leduc —que tiene un genio de la chingada— ya sabía a qué atenerse al aceptar el patrocinio de una institución priista gubernamental. Pero güeno, rollos aparte, la película vale por bien hecha y por su carácter semidocumental. Rebase con mucho a la fresota y sangrona *De veras me atrapaste*, de Gerardo Pardo, a la fallida *La banda de los Panchitos*, de Arturo Velazco, y ya no digamos a *Chido Guán*, el cachunescos churro de Alfonso Arau.

¿Cómo ves? provoca una mirada comprensiva de la clase media intelectual hacia el submundo urbano reprimido, desempleado y aún mucho más cabrón y desmadroso de lo que lograron aprehender sus recreadores.

"Pedo que mente tan estúpida"

el Pepochas

* Hay una cierta intención de mejorar la calidad del cine mexicano —sobre todo en los directores jóvenes— que aún no accede de lleno al circuito comercial, pese a las reiteradas promesas de los funcionarios cinematográficos. EL AMOR A LA VUELTA DE LA ESQUINA, de Alberto Cortés, ganadora del faramallosos III Concurso de Cine Experimental, lo demuestra contundentemente. Con mayores aciertos que imperfecciones es también una de las películas más hermosas del último año. Gabriela Roel, pa' pronto, es uno de los descubrimientos más certeros e inquietantes, aun con su notoria falta de fogueo en esto de la actuación. La fotografía, de Guillermo Navarro, es un agasajo: cuidadosa, pulcra y brillante. La escenografía y ambientación, debidas al talentoso par integrado por Homero Espinosa y Carlos Herrera, es notablemente buena (recuérdense sus trabajos, excelentes también, en *El día que murió Pedro Infante* y *Nocaut*).

La gran Ciudad de México enmarca la historia. Gabriela Roel es una bella, arriesgada y cínica prostituta de lujo siempre a la caza de mejores oportunidades. La cinta inicia con su fuga del reformatorio y termina con su inesperada aprehensión. El frío y la oscuridad de la urbe, la soledad y el sinsentido de su propia vida, la mediocridad y la desfachatez de sus amantes eventuales —uno de ellos Alonso Echánove, ya un tanto estereotipado—, acentúan el carácter patético y amargo del filme. *El amor a la vuelta de la esquina* provoca un acercamiento sentimental, compasivo y hasta doloroso: ¿cómo retener a ese ser tan hermoso como amoral que encara, ante nuestra impotencia, la inevitabilidad de su destino con pasmosa y fría resignación? (—Chale, se oye como película de Arturo de Córdoba).

No bien despierto y aquella hambre, no bien como y aquel sueño...

* En cambio, no compartimos tanto entusiasmo por CRÓNICA DE FAMILIA, de Diego López, que ganó el segundo lugar en el mismo concurso. No creemos, como han comentado, que el discurso sea fluido y eficaz ni que la cinta esté muy bien hecha. Parece, más bien, una telenovela aburrida, con actuaciones acartonadas y diálogos secos y torpes —y conste que el desaprovechado Alfonso André, Esteban en la película, es un querido cuate nuestro. La otra estrellita, Claudia Ramírez, si bien luce en presencia, es obvio que se encuentra en los comienzos de su carrera cinematográfica: sus grititos de "¡quién lo mató!, ¡díganme quién lo mató!", son irritantes. La fotografía —Arturo de la Rosa— abunda en encuadres insípidos y planos y en tomas innecesarias (oh, chingá, ¡véanla otra vez!). El argumento, por cierto, es interesante, ya que aborda las oscuras relaciones entre los políticos y el crimen organizado, pero neta que pierde fuerza y credibilidad gracias a un tratamiento flojo, académico y convencional. Ni modo, a ver si pa' la otra.

Si amas a alguien déjasela ir

* El tercer lugar fue pa' LA BANDA DE LOS PANCHITOS, de Arturo Velazco. Churruto ingenuo y, cámara, dizque crudo sobre la famosa banda de por los rumbos de Tacubaya y anexas. Deshilachada y malecha, chantajea al espectador con los clichés más gastados de la marginalidad de los chavos banda: la deserción escolar, la incompreensión y la descomposición de la familia, el desempleo atosigante, la represión y la extorsión policiacas. Pese a los intentos por otorgarle veracidad